

Ponencia V Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Evangelina Margiolakis

Docente de la Facultad de Ciencias Sociales- UBA y Becaria de Doctorado del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Correo electrónico: emargiolakis@gmail.com, evarody@sinectis.com.ar

Eje problemático propuesto: 4- Producciones y Consumos Culturales. Arte. Estética.

Ponencia: Las revistas culturales “subte” durante la última dictadura militar argentina

Introducción

Nos proponemos observar el rol de las revistas culturales denominadas “subte” en la última dictadura militar así como las lecturas posteriores de estas producciones simbólicas en los primeros años de la democracia.¹

La última dictadura militar presenta dos momentos diferenciados desde el punto de vista cultural y político. Por un lado, una primera etapa que abarca hasta 1980, en la cual se evidencian más crudamente la represión, la censura y las persecuciones. Luego encontramos una segunda etapa que va desde 1980 hasta 1983 y que incluye la Guerra de Malvinas, en la que se evidencia cierto “agotamiento” del régimen – y su discurso monolítico- y surgen algunas nuevas publicaciones que, aunque sin difusión masiva, articularon un espacio de nuevas discusiones y temáticas.

El primer período es visto como continuidad de una etapa previa, iniciada hacia fines de 1974 y comienzos de 1975, donde la derecha peronista hegemonizada por López Rega toma parte en el gobierno de Isabel Perón. Es a partir de este momento que comienzan la violencia parapolicial y la violación de los derechos humanos que continúa fuertemente en

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACYT denominado: “¿La cultura como resistencia? Lectura desde la transición de producciones culturales y artísticas durante la última dictadura argentina”. Asimismo, forma parte del proyecto de Beca Doctoral UBACYT denominado “El rol de las revistas culturales *subte* durante la última dictadura militar argentina”.

los primeros años de la dictadura. En este primer período es importante analizar la actitud de los empresarios periodísticos argentinos, quienes, coherentes con sus propios intereses, apoyaron el golpe y propiciaron la autocensura y la desinformación.

Respecto del segundo momento del régimen, podemos ubicarlo históricamente a partir de 1979 y 1980. En referencia a este segundo período, nos interesa abordar el rol de las revistas culturales denominadas “subte”, ya que constituyeron un espacio de discusión que no existía en el ámbito académico en ese momento.

Las revistas culturales constituyeron una ligazón particular con su contexto y asumieron un carácter exploratorio en ciertos temas o problemas que se encontraban ausentes en otros espacios. Describiremos algunos casos de publicaciones culturales – por ser lo cultural la temática que podía aparecer de manera más visible en ese momento- que resultan relevantes para reflexionar sobre la segunda etapa del régimen militar.

La referencia al contexto

Consideramos que las revistas culturales “subte” asumieron el rol de tematizar aquellos problemas y discusiones que no podían ser visibilizados en otros espacios de intervención colectiva. La discusión en clave “cultural” y el espacio estratégico otorgado a lo simbólico fue correlato de que lo político se encontraba vedado. La propia categoría de “subte” refiere a aquello que se encuentra “invisibilizado”, que logra subsistir de forma “escondida” a la imposición de mecanismos de censura y represivos. Muchas de las discusiones en clave “literaria” o de “crítica cultural” implicaron dar cuenta del contexto histórico, a pesar de que el modo de remitirnos al mismo fuera a partir de figuras retóricas como la “metáfora”, la “elipsis” o la “alegoría”.

Si bien es importante señalar que es hacia 1979 y principios de 1980 cuando comienza una etapa en la que se evidencia un quiebre en el régimen, hacia 1982, comienza a dejar vislumbrarse con mayor énfasis la crítica a los militares.

A modo de ejemplo, el último Número de *Ayeshah*² (que había surgido en 1978) indicaba las causas de su cierre, producido en febrero de 1980. Si bien se explicaba el

² “A modo de despedida” en: Revista *Ayeshah*. *Literatura* N° 7, febrero de 1980. Director: Alejandro Margulis.

agotamiento temático y la imposibilidad de creación de un staff estable, se hacía referencia al contexto: *“Los editores de revistas culturales siempre hemos sido observados con particular interés. Nosotros somos el futuro intelectual del país. De hecho, somos nosotros los que algún día podremos ser “protagonistas”. En este momento, y desde hace dos años atrás, los pasos de los que queremos construir algo útil por medio de la cultura son rigurosamente vigilados. No podría ser de otra manera, y nuestras revistas llegan puntualmente a los escritorios del Ministerio del Interior”*.

En 1982, la revista *Kosmos*³ publicaba en su editorial: *“Los militares en el poder continúan automarginándose con los actos que realizan, fomentando la apatía popular contra ellos mismos. La desesperación los obliga a cometer errores irremediables. (...) Mientras, el rol de las publicaciones alternativas sigue siendo, a través del juicio fundado y crítico, ayudar desde la juventud a la reconstrucción del país buscando a cada paso los nuevos caminos para la nueva conciencia”*.

También en 1982, *Signo Ascendente*⁴, dedicada a la apropiación del surrealismo en Argentina, publicaba en su editorial la siguiente reflexión: *“En este país, donde algunos ya se han mostrado tan propensos a censurar lo que no pueden asimilar, a tocar con sus manos nacionales cuanto está a su alcance, a desvirtuar lo que en su esencia proviene de un estado más puro de libertad, y en cuya historia ya hay signos inequívocos de barbarie tal como el imborrable hecho de miles y miles de desaparecidos, en este país, afirmamos, son a nuestro juicio no menos que una crítica y una denuncia implacables las que deben caracterizar la actitud que salvaguarde en su integridad moral al verdadero poeta”*.

El rescate de los editores de revistas culturales, de las publicaciones alternativas y de la figura del poeta era visualizado como el marco propicio para crear espacios de construcción de conciencia, de protagonismo, de crítica y denuncia.

³ Revista *Kosmos* N° 15, Octubre-Noviembre de 1982. Director: Daniel Schapces. Equipo de redacción: Jorge Warley, Marcelo Schapces, F. Picazo, entre otros.

⁴ Revista *Signo Ascendente* N° 2-3, mayo de 1982. Redacción: Josefina Quesada, Julio del Mar, Juan Perelman y otros.

La necesidad de creación de vínculos colectivos

Consideramos que durante los últimos años de la dictadura militar argentina, estas publicaciones se vincularon con formaciones culturales que constituyeron la posibilidad de generar una trama colectiva y un espacio común de intervención aún en un contexto de fuerte represión y terrorismo de Estado. Exploraron temas que se encontraban ausentes en otros espacios y construyeron una red de lazos sociales de cooperación y colaboración.

Tras algunos encuentros, las revistas que formaron parte del colectivo ARCA (Asociación de Revistas Culturales), realizaban en 1979 una conferencia de prensa donde expresaban su oposición a la censura imperante (Guiard, 2006). De esta manera, hemos seleccionado aquellas publicaciones vinculadas con la constitución de un espacio colectivo de revistas culturales “subte”, como la Asociación Argentina de Revistas Culturales – ARCA- y la Agrupación de Revistas Alternativas, entre otras. Nos referimos a *Poddema*, *Ulises*, *Galaad*, *Nova Arte*, *Signo Ascendente*, *Ayesha* y *Cuadernos del Camino*, las cuales conformaron ARCA hacia 1979. Asimismo, hemos tomado revistas como *Kosmos*, que perteneció a la Agrupación de Revistas Alternativas, creada en 1982. Ellas constituyeron un modo particular de intervención colectiva, discusión y puesta en común de intereses. Por su parte, *El Ornitorrinco* – heredera de *El Escarabajo de Oro*-, *Punto de Vista* y *Sitio*, nos permiten observar diálogos, citas, reconocimientos y relaciones de solidaridad entre publicaciones. En enero de 1979, *El Ornitorrinco* publicaba una nota en la que celebraba el surgimiento de *Nova Arte*: “*Estas revistas remueven el clima cultural de un país mostrando que quienes especulaban con un supuesto aquietamiento del impulso creador entre nosotros se equivocan. Lo otro evidente es que los jóvenes que en general son quienes, con grandes sacrificios las hacen, no encuentran acceso a otros canales de expresión.*”. Por su parte, *Cuadernos del Camino* escribía en su editorial de marzo de 1979: “*El Ornitorrinco, Nova Arte, Punto de vista, Nudos, Ayesha... Son estos, nombres significativos que mucho nos alegran y reconfortan ya que hablan de las inquietudes de nuestro medio intelectual. Es por cierto digno de elogio que en el marco de una situación económica tan difícil como la actual haya gente que se reúna para sacar adelante revistas que no son sostenidas por grandes capitales, ni venden ídolos ni sensacionalismos morbosos, sino que ofrecen a su público inquietudes y saludables expresiones de interés por los múltiples problemas que*

padece nuestra cultura”. Si bien estas revistas no tenían vinculación con agrupaciones políticas, se hicieron eco de los movimientos de Derechos Humanos.

A su vez, hemos tomado aquellas publicaciones vinculadas – aunque no orgánica ni explícitamente debido al contexto imperante- con partidos políticos como *Contexto* - vinculada al PC-, *Nudos* - vinculada al maoísmo del PCR-, *Cuadernos del camino* y *Propuesta para la juventud*, ambas vinculadas al PST.

En 1982, la revista *Kosmos*⁵ publicaba una nota titulada “A las revistas subte” en la que describía que *“La Agrupación de Revistas Alternativas realizó su segunda presentación del año el 13 de noviembre en el Ateneo Arturo Jauretche. En ese recinto, ubicado en San Telmo, Kosmos, Todos Juntos y Quijote presentaron sus publicaciones. (...) Se ratificó una vez más la necesidad de una labor conjunta y el deseo que muchas revistas se acerquen a ARA para lograr un peso en la cultura del país que sería bien merecido. En esta apertura que asoma, en la que casi todos se pondrán a “hablar”, los alternativos debemos ir siempre un poco más allá, estando en el límite de lo permitido”*.

Si bien constatamos la necesidad de crear un frente común, no es menos evidente a su vez, la existencia de diferencias. Horacio Tarcus planteaba en referencia a aquel momento: *“Yo creo que no hay un debate explícito público entre las revistas pero al mismo tiempo, lo que escriben unas revistas en relación a otras tiene que ver con un juego de diferencias porque digo, todo el mundo sabía quién es quién pero nadie sacaba los pies del plato porque eran los tiempos de la dictadura. Entonces, las actividades se hacían en común y había mucha solidaridad, pero comunistas eran los comunistas, los compañeros de ruta de los comunistas eran los comunistas, los maoístas eran los maoístas, los trotskistas eran los trotskistas. Había un debate implícito que hoy se podría reconstruir aunque no en la forma agresiva de las confrontaciones abiertas”*.⁶ De esta manera, así como existió un clima común, un análisis exhaustivo de las distintas publicaciones nos permite observar las diferencias entre ellas en cuanto a corrientes estéticas a las que adscribieron y su modelo de intervención intelectual y política.

⁵ Revista *Kosmos* N° 15, Octubre-Noviembre de 1982. Director: Daniel Schapces. Equipo de redacción: Jorge Warley, Marcelo Schapces, F. Picazo, entre otros.

⁶ Entrevista realizada a Horacio Tarcus en diciembre de 2002.

La ruptura y relación con la tradición anterior

En abril de 1978, salía la revista de Artes y Humanidades *Ulises*⁷. En su editorial, se planteaba la necesidad de contribuir a nuevas formas expresivas, superando la polarización entre esteticismo (representada por la tradición inaugurada por el Grupo Florida) y realismo (en referencia al Grupo Boedo, preocupado por el contenido). Para la revista, era necesario buscar una nueva síntesis, consolidando nuevas formas expresivas. En la editorial de aquel N° 0, se expresaba que: *“Los ideales estéticos de cada movimiento artístico cristalizan en normas estéticas que sus autores pretenden universales y absolutas. (...) Pero una vez ampliado el horizonte de la realidad, los moldes estéticos heredados resultan inadecuados para expresar eficazmente esa nueva visión del mundo. (...) Ulises proclama la caducidad de las normas estéticas heredadas, así como la cosmovisión recibida. (...) Ulises repudia y denuncia los subproductos artísticos “calentados en las estufas académicas”, las expresiones decadentistas y aristocratizantes de quienes proclaman “el arte por el arte” o el estrecho realismo de los que quieren hacer del arte una didáctica de la revolución. Ulises, sin la pretensión de haber arribado a las formas expresivas buscadas, quiere reflejar en sus páginas los intentos que en ese sentido se estén realizando, queriendo contribuir así a forjar un nuevo arte que encuentra a su autor y a su destinatario en el nuevo hombre”*.

La crítica a la concepción de un arte “autónomo” quedaba en evidencia así como la necesidad de pensar un arte en vinculación con la vida, superando aquella tensión entre “esteticismo” y “contenidismo”.

Un elemento a destacar en relación con las discusiones estéticas, es la apropiación particular del surrealismo que realizaron revistas como *Ulises*, *Poddema* y *Signo Ascendente*, entre otras. Dicha apropiación implicaba el rescate del legado de un movimiento histórico de vanguardia que, aunque surgido en Europa en décadas anteriores, asumía particulares características al ser retomado en el contexto de la dictadura argentina. En el caso de *Ulises*, que incluía en su staff a lectores de la estética marxista, se observaba al movimiento desde cierta tensión entre la admiración y empatía que generaba el

⁷ Revista *Ulises* N° 0, abril de 1978. Editor y director responsable: Horacio García. Dirección Cultural: Martín Vega y Horacio Tarcus.

surrealismo y cierta actitud crítica en relación con la estética romántica del movimiento. Para Horacio Tarcus, esto era la síntesis de discusiones que tenían con el grupo surrealista de Buenos Aires que editaba la revista *Poddema*⁸: “Intentábamos hacer una síntesis rara entre Lukàcs en clave de izquierda con cierto trotskismo y con una apuesta por un realismo superador de las viejas antinomias y en el número 0, tomamos a Cortázar como paradigma”⁹.

Por su parte, *Signo Ascendente* encontraba en el surrealismo la posibilidad de profundizar, por un lado, en lo “desconocido” – en referencia al “inconsciente”- y por el otro, en una actitud opositora a la situación social imperante: “el surrealismo ha de continuar sumergido en lo más profundo de las aguas cálidas, en aguas del deseo, allí donde es posible hallar la transparencia del cristal en la vida misma”.¹⁰ Sostenemos entonces que la presencia del surrealismo en las publicaciones “subte” asumió una particularidad específica durante aquellos años de la dictadura.

Lo “subte” y la cultura de la “resistencia”

Es importante no perder de vista los desplazamientos producidos en el terreno de las revistas culturales a partir de la denominada “transición”. Para describir este tipo de prácticas, la perspectiva de análisis que se privilegió consistió en ubicarlas como tácticas de “resistencia” en oposición a lo “hegemónico”, mucho más ligado a los medios audiovisuales y otras zonas de la industria cultural.

La reflexión sobre estas producciones durante los primeros años de la “transición democrática” tendió a unificarlas bajo el rótulo de “resistencia” frente a la dictadura y esta lectura impidió rescatar la diversidad y especificidad de estas prácticas en relación con otras producciones simbólicas. Es necesario para ello, poner en relación el conjunto de publicaciones “subte” sin perder de vista la particularidad histórica de la experiencia, observando en su interior sus principales temáticas, tópicos de discusión y corriente estética que rescataron o con la que discutieron. Por ello, nos proponemos analizar su interacción

⁸ Revista *Poddema*. *Publicación Periódica par la actividad poética independiente*. Director: Alberto Valdivia.

⁹ Entrevista realizada a Horacio Tarcus en diciembre de 2002.

¹⁰ Editorial de la Revista *Signo Ascendente* N° 2-3, mayo de 1982. Redacción: Josefina Quesada, Julio del Mar, Juan Perelman y otros.

conflictiva con lo hegemónico, sus grados de relativa “autonomía”, sus límites y presiones, revisando aquellos planteos que las ubican en espacios de “resistencia”, con el propósito de recuperar la mirada en el carácter relacional e histórico de las mismas.

Beatriz Sarlo reconocía en 1997 el lugar que ocupó la revista en el período dictatorial y los cambios que se fueron dando a partir de 1980, momento de quiebre en la dictadura:

*“Nunca el grupo Punto de Vista tuvo una idea salvadora, como que la aparición de la revista iba a alterar algo muy importante de la esfera pública; por otra parte, la esfera pública no existía y me parece que ni siquiera suponíamos que estábamos contribuyendo a fundarla. Creo, más bien, que nos movía una idea de supervivencia... Para nosotros, para Altamirano y para mí, había solamente dos posibilidades: irse, o quedarse haciendo algo que fuera del estilo de Punto de Vista. Entonces, creo que Punto de Vista fue un patio de ejercicios para una decena de personas. No era ni remotamente una forma de ganarse la vida y tampoco era una universidad en la sombra. Era un banco de pruebas donde algunos de nosotros nos comunicábamos con gente con la cual, sin duda, no podíamos comunicarnos de otro modo. Eso fue hasta el 80, que para mí sería el primer quiebre en la dictadura. Ese año comenzaron a evidenciarse ciertos deslizamientos en las capas geológicas del régimen, que hasta entonces parecía eterno”.*¹¹

Resulta contundente observar y contrastar la mirada que presenta Beatriz Sarlo sobre dicha producción simbólica en 1997 y once años después, en el momento de cierre de la revista, al plantear que la revista era lo único que tenían para oponerse a la dictadura: *“Punto de vista nació como revista marginal, underground, opositora, alternativa, lejos de cualquier institución”.*¹² Podemos entonces sostener que hacia 1997, Sarlo ubicaba la revista como “patio de ejercicios”, “banco de pruebas” y “espacio de supervivencia” para aquellos que habían decidido permanecer en el país. En 2008, Sarlo pone énfasis en caracterizar la experiencia como “oposicional” a la dictadura.

¹¹ Sarlo, Beatriz, “Entre la crítica política de la cultura y la(s) política(s) de la crítica” en: *Causas y Azares* N° 6, Primavera de 1997.

¹² Sarlo, Beatriz, “Final” en: *Punto de Vista* N° 90, Abril de 2008.

Conclusiones

Deseamos destacar, a modo de conclusión, dos ejes de análisis de orden sincrónico y diacrónico respectivamente. En primer lugar, en referencia a la relación entre publicaciones durante el período militar. En segundo lugar, en relación con la conceptualización del término “resistencia” y sus desplazamientos históricos a partir de la denominada “transición”.

De esta manera, una de nuestras hipótesis refiere a la relación entre las distintas revistas. Debido al contexto de censura y terror imperante durante la dictadura, las polémicas y debates fueron postergados y se produjo un “frente cultural” que implicó la conformación de lazos de solidaridad aún entre revistas de diferentes líneas ideológicas y estéticas. Si bien cada grupo o revista presentaba una cierta autonomía, se generaron relaciones de diálogo y colaboración que lograron romper con la lógica dominante de aislamiento y desarticulación de toda propuesta colectiva. Por ello hemos observado la conformación de espacios comunes de publicaciones que, aunque con sus diferencias, articularon redes de contención y socialización. Más allá de la particularidad de cada experiencia – especificidad que trataremos de rescatar en nuestra investigación- el rasgo común fundamental de este tipo de publicaciones fue la necesidad de una intervención pública colectiva que surgió como respuesta a la profunda conmoción política, social, cultural y vital. En relación con esta hipótesis, consideramos que el campo de las revistas culturales “underground” experimentó desplazamientos y transformaciones a partir de la denominada “transición democrática”. Como consecuencia de esto, la discusión cultural se transformó en discusión política y se acentuaron las diferencias entre ellas.

Tomando los aportes del materialismo cultural de Raymond Williams, consideramos que el concepto de *hegemonía* implica un proceso que no se realiza en forma pasiva como una forma de dominación sino que debe ser constantemente renovada, recreada, defendida, modificada, alterada, desafiada y “resistida”. Desde esta perspectiva, es la cultura *dominante* la que produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura. Dichas producciones se encuentran afectadas por límites y presiones hegemónicas y a su vez, presentan elementos activos que pueden ser visualizados como independientes u originales. Para comprender dichas prácticas, es necesario desarrollar modos de análisis

que, en lugar de reducir las obras a productos terminados y las actividades a posiciones fijas, sean capaces de comprender la significativa complejidad de diversas prácticas. (Williams, 1988).

Si bien toda hegemonía es dominante, no lo es de un modo total y definitivo. Sus límites y presiones implican la presencia activa de elementos significativos que se hallan en conflicto, fuera o al margen de lo que plantea una hegemonía específica. (Williams, 1988). Debido a que la cultura dominante produce a su vez sus propias formas de “resistencia”, todo análisis cultural o histórico debe observarlas dinámicamente para abordar la complejidad de las relaciones entre las prácticas y evitar “esencializarlas”.

Por esta razón, es necesario revisar el concepto de “resistencia” con el fin de poner en cuestión ciertas visiones heroicas o victimizadas, dicotómicas o reducidas de aquella parte de la historia que aún exige recuperar ciertos debates y discusiones. Si bien dichas prácticas permanecieron al “margen” del poder autoritario, es necesario observarlas en relación con la lógica de esa política represiva, es decir, en relación con lo hegemónico en ese momento histórico. Para ello, al analizarlas, debemos volver a abordar aquellos planteos que las ubican en espacios “autónomos”, de “resistencia” o de “oposición”, con el propósito de recuperar también la mirada en el carácter *relativo* y *relacional* de las mismas. Asimismo, debemos repensar cada una de estas categorías intentando evitar su homologación y desde su interacción dinámica con lo hegemónico, sus límites y sus presiones. “Autonomía (relativa)”, “marginalidad”, “resistencia”, “oposición”, “alternatividad” merecen ser tomadas como categorías diferenciadas y específicas pero a su vez, relacionales e históricas.

Bibliografía:

Altamirano, Carlos, “El intelectual en la represión y en la democracia” en: *Punto de Vista* N° 28, Buenos Aires, noviembre de 1986.

Avellaneda, Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura* (2 vol.), Buenos Aires, CEAL, 1986.

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

Bourdieu, Pierre, *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1983.

Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

Castillo, Abelardo y Heker, Liliana, “Los derechos de la inteligencia” (Editorial) en: Revista *El Ornitorrinco* N° 3, Enero-Febrero de 1979.

Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Guiard, Silvia, “Buenos Aires: el surrealismo en la lucha contra la dictadura” en: Löwy, Michael, *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2006.

Hora, Roy y Trímboli, Javier, *Pensar la Argentina: Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1994.

Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana (comp.), *Escrituras, imágenes, escenarios ante la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

King, John, “Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso de Punto de Vista” en: Kohul, Kart y Pagni, Andrea, *Literatura argentina de hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt, Vervuert, 1993.

Marcus, Cecily, “En la Biblioteca Vaginal: un Discurso Amoroso” en: *Políticas de la memoria* N° 6/7, Buenos Aires, Verano 2006-2007.

Marcus, Cecily, “Las revistas culturales subterráneas en la dictadura”. Ponencia para las *II Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, CeDInCI, diciembre de 2002.

Massiello, Francine, “La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura” en AAVV, *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza, 1987.

Patiño, Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987) en: *Cuadernos del Recienvenido* N° 4, Universidad de San Pablo, 1997.

Perednik, Santiago, *Nueva poesía argentina durante la dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Calle Abajo, 1989.

Pujol, Sergio, *Rock y dictadura: crónica de una generación (1976-1983)*, Buenos Aires, Emecé, 2005.

Sarlo, Beatriz, “Entre la crítica política de la cultura y la(s) política(s) de la crítica” en: *Causas y Azares* N° 6, Primavera de 1997.

Rivera, Jorge, *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Sosnowski, Saúl y Patiño, Roxana (eds.), *Una cultura para la democracia en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Tarcus, Horacio y Záttara, Enrique, “Hacia una gran revista cultural independiente” en: *Nova Arte* N° 6, Buenos Aires, 1980.

Vila, Pablo, “Rock Nacional, crónicas de la resistencia juvenil” en: Jelin, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales / I*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

Warley, Jorge, “Revistas culturales de dos décadas (1970-1990)” en: *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 517-519, Julio-setiembre de 1993.

Williams, Raymond, *Cultura. Sociología de la Comunicación y del Arte*, Barcelona, Paidós, 1981.

Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1988.